

Reflexión acerca de la intervención psicosocial a Madres Comunitarias del municipio de Pasto

Lizeth Agreda

Alier Ortiz

Estudiantes Programa de Psicología
Universidad Mariana

El presente artículo de reflexión es el resultado del proyecto de la práctica profesional titulado “Apoyo e intervención psicosocial a madres comunitarias del municipio de Pasto”, el cual profundizó en la problemática que aqueja a estas asociaciones, donde se fortaleció procesos de capacitación que abrieron espacios de formación que a su vez permitieron la adquisición de conocimientos para generar sensibilización y conductas protectoras frente a problemáticas latentes en la sociedad actual, como por ejemplo la violencia intrafamiliar. Lo anterior se logra con el apoyo de la Unidad de Proyección Social de la Universidad Mariana, en pro de las madres comunitarias, padres de familia y niños pertenecientes a estas asociaciones.

De esta manera el trabajo realizado es por medio de la participación de 6 asociaciones pertenecientes al Sindicato de Madres Comunitarias (SINTRACIHOBI), a través de capacitaciones, conversatorios, dinámicas y talleres que dieron como fruto, una sensibilización, concientización, movilidad y un aprendizaje significativo frente a estas problemáticas sociales del mundo actual.

El objetivo primordial del presente artículo es dar a conocer el trabajo realizado y el apoyo psicosocial brindado a las madres comunitarias del municipio de Pasto, que se realizó con 6 asociaciones pertenecientes a SINTRACIHOBI, con el propósito de ejecutar estrategias de intervención psicosocial, teniendo en cuenta que son asociaciones que prestan un servicio social a niños entre 2 y 6 años de



Fuente: <http://jovencadadia.com/2015/11/02/cuando-decidi-ser-madre-maite-perez/>

edad, y que, por consiguiente, necesitan el apoyo de profesionales para potencializar sus recursos individuales, y empoderarse de temas que son de suma importancia en sus labores diarias como madres comunitarias y como padres y madres de familia.

Es importante dar a conocer que el trabajo se realizó en la Unidad de Proyección Social, la cual articula los procesos de formación académica y de investigación, que permiten la interacción e integración del quehacer universitario con el entorno local, regional, nacional e internacional. A su vez, plantea propuestas y soluciones a los problemas que la comunidad afronta, y potencializa las oportunidades y ventajas comparativas que ofrece el entorno para lograr un desarrollo humano sostenible. De igual forma articula procesos mediante la formulación de políticas, el diseño y puesta en marcha de planes, programas y proyectos, dirigidos a lograr la articulación, integración e interacción de la práctica académica en beneficio del sector social. Además, es de suma importancia que los estudiantes tengan un espacio para realizar sus prácticas profesionales y así puedan

contribuir con su conocimiento a la formación de nuevas realidades que enmarcan todo el campo social.

Cabe resaltar que el proyecto se realizó con el fin de analizar las necesidades y problemáticas prioritarias del personal perteneciente a las seis asociaciones de madres comunitarias y sus beneficiarios, con el ánimo de ofrecer asesorías psicológicas y capacitaciones

en temas de mayor relevancia, entre ellos: violencia intrafamiliar, sexualidad infantil y pautas de crianza, temáticas que se abordó con las comunidades para un fortalecimiento grupal y un aprendizaje significativo por parte de los autores de este artículo.

El proyecto se justificó por la necesidad de conocer a fondo la realidad que enmarca a estas asociaciones y los diferentes problemas que al interior se presenta.

Reflexión

Partiendo de lo anterior, vamos a hacer un recorrido por algunos conceptos teóricos de la psicología social y como ésta ayuda a la comunidad.

Para Martín-Baró (s.f., p. 16), “la psicología social estudia al comportamiento humano en la medida en que es significado y valorado, y en esta significación y valoración vincula a la persona con una sociedad concreta”. En otros términos, la psicología social examina ese momento en que lo social se convierte en lo personal, y lo personal en lo social, ya sea que ese momento

tenga carácter individual o grupal; es decir, que la acción corresponda a un individuo o a todo un grupo. Para este autor, la psicología social comunitaria se basa más en los significados que el individuo recibe de la sociedad y la importancia que éstos tienen para él, creándose una relación recíproca entre estas dos partes.

Partiendo de esta definición, en el trabajo que se realizó con las madres comunitarias y sus usuarios del municipio de Pasto, se evidenció que una de las necesidades más sentidas, entre las muchas problemáticas existentes en los núcleos familiares trabajados, fue la violencia intrafamiliar, que a su vez es una problemática social que se logró priorizar de acuerdo con el diagnóstico de participación y nuestra influencia como profesionales al vincular a todos los integrantes de estas comunidades, creando una relación recíproca entre las dos partes: Asociaciones y Psicólogos.

Martín-Baró (s.f., p. 17) también propone definir la Psicología Social como “el estudio científico de la acción en cuanto ideológica”, entendiendo la interacción social como el intercambio de signos, símbolos, emociones, sentimientos, cogniciones, que se asumen desde una perspectiva dialéctica para superar la perspectiva sociologista o psicologista. Según este autor:

...al decir ideológica, estamos expresando la misma idea de influjo o relación interpersonal, del juego de lo personal y lo social: pero estamos afirmando también que la acción es una síntesis de objetividad y subjetividad, de conocimiento y valoración, no necesariamente consciente; es decir, que la acción está signada por unos contenidos valorados y referidos históricamente a una estructura social. (p. 17).

Desde la experiencia vivida con las asociaciones, hubo una interacción social y un intercambio de emociones, puesto que las comunidades manejadas son vulnerables a todo tipo de problemáticas sociales; esto hizo que el trabajo tomara un rumbo o sentido más humano y de apoyo emocional, combinando esto con la formación teórica para brindarles herramientas que contribuyan a la formación personal, familiar y para un buen vínculo social, contribuyendo a formar seres humanos con capacidad de afrontamiento en la resolución de conflictos sociales y empoderamiento de las problemáticas, para que logren buscar una salida oportuna cuando existan problemas a nivel personal, y tengan la suficiente autonomía para resolver los conflictos que se presentan en las comunidades.

Otra de las definiciones es la planteada por Moscovici, Abric, Brehm, Doise, Doms, Levine et al., (1991) quienes inicialmente señalan que la psicología social es la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad. Posteriormente señalan que el objeto central y exclusivo de la psicología social son todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, su estructura y su función. Con respecto a los fenómenos de la ideología, plantean que éstos consisten en sistemas de representaciones y actitudes. A ellos se refieren todos los fenómenos familiares de prejuicios sociales o raciales, de estereotipos, de creencias, etc.; su rasgo común es que expresan una representación social que individuos y grupos construyen colectivamente a través de la interacción cotidiana para actuar y comunicarse. Entonces, se hace evidente que son estas representaciones las que dan forma a la realidad social, que podemos decir que es mitad física y mitad imaginaria. Los autores expresan que al no existir comunicación asertiva con los miembros de una sociedad o grupo, en este caso la familia, ya sea por costumbres o diferentes ideologías o culturas, el individuo opta por un comportamiento indiferente ante el problema, sigue patrones o conductas aprendidas en otros contextos, o por el contrario, existirán personas que quieren ser partícipes de la solución del conflicto, mostrando una capacidad de afrontamiento y de ideas nuevas para el beneficio de la comunidad.

Una de las experiencias vividas en el proyecto realizado fue la resistencia de una líder comunitaria, quien se caracterizó por los constantes problemas en la coordinación de capacitaciones; esto hizo que la única parte afectada fuera el resto de la comunidad, conformada por padres y madres de familia; sin embargo se logró la flexibilidad y autoconcientización de la persona en cuestión, y se priorizó el cumplimiento de los objetivos, obteniendo como resultado un aprendizaje significativo para todos.

Otro aparte de suma importancia es el planteado por Montero (2004), quien manifiesta que la Psicología Social Comunitaria es producto de un desarrollo disciplinar que se ha ido conformando como una rama de la psicología, una disciplina científica que ha configurado un objetivo, desarrollando instrumentos y principios generales, interpretaciones y explicaciones, hasta constituir un conjunto sistémico de premisas y conocimientos, ya sea desde una práctica o desde un proceso de constitución de teoría. Y la define como:

La rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan, y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. (p. 31).

Al analizar esta definición se podría decir que en el trabajo realizado con las asociaciones de madres comunitarias, el objeto de estudio fue la participación activa en las capacitaciones, conversatorios y dinámicas, para que de esta manera se empoderen frente a la problemática y asuman nuevas responsabilidades, se sensibilicen y concienticen. El aporte como psicólogos fue el de generar impacto y facilitar espacios de diálogo, de buen vivir y de crear mayor compromiso con la comunidad para lograr su reorganización y que contribuyan así a un mejor tejido social.

De la mano de la Psicología social se encuentra la intervención psicosocial; según las fuentes bibliográficas revisadas, el concepto de psicosocial puede nombrarse de diversas formas; así, la atención psicosocial se define como el proceso de acompañamiento profesional a nivel personal, familiar y comunitario, para restablecer la integridad emocional de las personas y de sus redes sociales. Al respecto, Peláez, Cañon y Norena (2007) sostienen que:

Desde Sánchez (1991), la intervención, en términos generales, se refiere a la introducción, interposición o intermediación desde una postura de autoridad de un elemento externo con la intención de modificar o interferir con el funcionamiento de un proceso o sistema en una dirección dada. La intervención comporta un proceso intencional de interferencia o influencia y persigue un cambio. De igual forma se vehiculiza teóricamente; así, la intervención desencadena una serie de expectativas y consecuencias fuertemente ligadas a la construcción simbólica y a las representaciones de quien está interviniendo. De esta manera, una modalidad de intervención se vincula a un determinado marco conceptual que, ligado a una serie de aportes teóricos y empíricos relacionados con el contexto, genera “formas típicas de intervención”. (Carballeda, 2002, p. 94).

De acuerdo con lo anterior, desde la intervención realizada por los autores del presente artículo, se logró generar cambios a nivel comunitario con las capacitaciones dadas, y a nivel individual con las asesorías psicológicas realizadas en la Unidad de Proyección Social. Con el paso del tiempo se obtuvo mayor aceptación y más flexibilidad por parte de la comunidad.

La intervención psicosocial también integra una intervención psicológica con una

intervención social; la intervención psicológica está centrada en el individuo y la intervención social está dirigida a comunidades, organizaciones e instituciones. Estas implican cambios importantes desde la intervención psicológica en comunidades que han elaborado necesidades, como es el caso de las seis asociaciones de madres comunitarias, quienes plantearon sus aspiraciones y los problemas para ser solucionados. Las intervenciones actuales no solo apuntan al individuo, sino que se han ido a contextos sociales más amplios como familia, escuela, vecindad, organizaciones, instituciones, estructuras sociales, económicas y políticas; además, la intervención psicosocial se apoya en factores culturales, económicos y políticos que establecen la estructuración de las redes sociales, las cuales a su vez, estipulan la conducta individual.

La intervención psicosocial se sitúa en la relación que se establece entre categorías sociales y psicológicas. Las categorías sociales serían el objeto sobre el que se interviene, ya se trate de sistemas o estructuras sociales. El efecto inmediato que se busca es el cambio social. El objetivo final sería el cambio personal. Se interviene sobre sistemas y estructuras sociales para resolver problemas psicológicos (objetivo final) a través del cambio social (efecto inmediato). Esto se puede aplicar tanto en la psicología social, en la comunitaria, como en la psicología de las organizaciones y al análisis institucional (Peláez et al., 2007).

Para todo lo anterior se hace necesario realizar la intervención psicosocial, entendida como las acciones para mitigar o desaparecer los riesgos y procesos sociales problemáticos para un individuo y su grupo social a través de actividades de carácter preventivo o terapéutico que buscan mejorar la calidad de vida y el bienestar, tanto a nivel individual como colectivo (Bernler y Johnson, 1997).

Las acciones realizadas con las asociaciones de madres comunitarias contribuyeron al fortalecimiento de conocimientos y aún mejor, al desarrollo a nivel individual y social, ya que estos conocimientos les permitirán realizar mejor sus actividades diarias.

Cada día encontramos diferentes realidades sociales; muchas de ellas se convierten en problemáticas que no son resueltas de manera oportuna ya que muchas comunidades no cuentan con una organización ni la ayuda adecuada; esto hace que exista una necesidad urgente por liderar cambios y crear estrategias que contribuyan al de-

sarrollo óptimo de los individuos dentro de una comunidad.

El empoderamiento de una comunidad es una de las herramientas fundamentales para romper esquemas sociales y generar soluciones prontas; para esto los grupos deben ser persistentes en el logro de sus objetivos y metas propuestas. Para alcanzar estos objetivos debe existir el apoyo de profesionales capacitados en áreas sociales, comprometidos y dispuestos a lograr transformaciones positivas; es importante tener en cuenta a las instituciones para que se integren a estos cambios.

Conclusiones

De manera reflexiva se puede destacar que la experiencia vivida con las 6 asociaciones de madres comunitarias y sus usuarios, fue de gran impacto en nuestra vida profesional y personal, ya que nos permitió adentrarnos en la realidad, que en algunos momentos no es vivida con gran intensidad, pues muchas veces sólo somos un espectador más del problema. Esta experiencia nos permitió interactuar con situaciones reales, y fortalecer el rol del psicólogo social frente a las comunidades.

La psicología social es la interacción del individuo con el contexto y viceversa, donde surgen intercambios de signos, símbolos, emociones, sentimientos, cogniciones, que están inmersas en la historia y estructura social.

En el trabajo que se realizó con las madres comunitarias y sus usuarios del municipio de Pasto, se evidenció muchas de las problemáticas existentes en los núcleos familiares trabajados.

La violencia intrafamiliar fue una problemática social expresada por las madres comunitarias; nuestra influencia como profesionales fue la de vincular a todos los integrantes de estas comunidades, creando una relación recíproca entre las dos partes: asociaciones y psicólogos.

La resistencia se visualizó en un punto del proyecto por parte de un integrante de la misma comunidad; sin embargo se priorizó el cumplimiento de los objetivos, obteniendo como resultado un aprendizaje significativo para todos.

Las capacitaciones realizadas con las asociaciones de madres comunitarias contribuyeron al fortalecimiento de conocimientos y a un mejor desarrollo a nivel individual y social, ya que estos conocimientos harán posible que sus actividades diarias puedan ser desempeñadas de una mejor manera.

Recomendaciones

Con base en el proyecto de práctica profesional, en la interpretación y sus resultados, a continuación se realiza algunas recomendaciones:

Las instituciones del orden local deben apoyar el fortalecimiento y la atención integral a estas asociaciones de madres comunitarias, con base en los derechos constitucionales y los principios del buen vivir, la convivencia pacífica entre usuarios, la identidad, la cultura, la equidad, la salud, la educación, etc.

Los actores que realizan el trabajo de capacitación deben promover el diseño e implementación de actividades con estrategias novedosas, permitiendo un mayor impacto entre sus usuarios, para lograr cambios significativos en las asociaciones.

Es necesario darle continuidad al proceso de capacitaciones para seguir mitigando los problemas sociales y permitiendo la integración de los profesionales en psicología, la familia y la asociación de madres comunitarias, para continuar empoderándose de temas que son de suma importancia.

Es relevante seguir con las capacitaciones impartidas, delimitando la población; es decir, abordar una o máximo 2 asociaciones y dentro de ellas trabajar con los hogares que las conforman, debido a que así se desarrolla mejor una participación activa y se profundiza más la temática.

Bibliografía

- Bernler, G. y Johnson, L. (1997). *Teoría para el trabajo psicosocial*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cristal S.A.
- Martín-Baró, I. (s.f.). *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. Recuperado de http://portales.puj.edu.co/martinbaro/html_m1_a_m5/modulo_2/unidad%201/material/doc%20y%20pdf/AccionIde.pdf
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos* (1ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Moscovici, S., Abric, J., Brehm, S., Doise, W., Doms, M., Levine, J. et al. (1991). *Psicología Social: influencia y cambio de actitudes; individuos y grupos* (1ª ed.). Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Peláez, M., Cañon, O. y Noreña, N. (2007). La intervención social en un contexto investigativo: "Lecturas psicosociales sobre jóvenes agrópolis -sector rural- desde diversos actores que los intervienen". *Aletheia* 25, 191-202.